

Editorial N° 27. Marzo de 2008

Ser maestro

Ser maestro no tiene parangón con otras actividades.

No se trata de levantar una pared en escuadra o afinar un mecanismo. Por muy valiosas que se consideren éstas y otras muchas, ninguna puede equipararse en importancia a la enseñanza.

Más aún, todas son dependientes de ella porque todas requieren de un saber previo que posibilita el desarrollo de las mismas.

Pero la enseñanza no está limitada a ser una simple propedéutica de la técnica, su función es absolutamente integral.

Se trata -la docencia- del instrumento esencial en la transmisión de la cultura y de sus valores, de la vida y sus contenidos, de las idealizaciones, del acercamiento a los campos humanos más diversos, del aliento al despliegue espiritual, por mencionar algunas de sus tantas determinaciones.

A ello, debe sumársele, que opera sobre mentes y corazones vírgenes y crédulos dispuestos siempre a hacer propios, los diversos contenidos que importa dicha transmisión.

Así vista, la docencia representa una actividad superlativamente valiosa y significativamente importante.

Es cierto que a la hora de los reconocimientos, no gana en merecimientos debidos, pero ello no difiere ni releva la responsabilidad en la función porque en definitiva, está en sus propias manos la herramienta del cambio y de trascendencia.

Edgardo Martinez.